

13 de mayo de 2022, viernes de la 4ª semana de Pascua

Hechos 13:26-33; Juan 14:1-6

Homilía

Tomás es un personaje realmente interesante. Nunca duda en intervenir incluso con preguntas poco diplomáticas. Cuando Jesús dice a los Apóstoles que les va a preparar un lugar cerca de su Padre y que volverá para llevarlos con él, Tomás objeta: "Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo sabremos el camino?" Y como en cada una de sus intervenciones, Jesús lo toma en serio y no sólo le da una respuesta, sino que le hace una importante revelación: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino a través de mí".

Lo que distingue al cristianismo no es que sea una religión, ni siquiera la única religión verdadera. El Vaticano II reconoció en las grandes religiones de la humanidad caminos de salvación para las personas que buscan sinceramente a Dios. Lo distintivo del cristianismo es que es la fe en la persona de Jesús de Nazaret, una fe que reconoce explícitamente en Él el Camino al Padre. Nuestra fe cristiana no es simplemente una fe general en Dios, el creador del universo; es una relación personal y amorosa con Jesús, reconocido explícitamente como el Camino al Padre, como la Verdad completa y como la fuente y la plenitud de la Vida.

Jesús nos ha llamado, a cada uno de nosotros por su nombre. Tiene una relación especial con cada uno de nosotros. Dios nos ha hecho a todos diferentes y es el primero en respetar esa diferencia. Por eso, nos revela Jesús, hay muchas moradas en la casa de su Padre. De hecho, hay tantas mansiones como personas llamadas a la salvación; y todos los humanos son llamados.

El Hijo de Dios se hizo uno de nosotros. Murió y resucitó y fue a preparar un lugar para cada uno de nosotros con su Padre. Como dijo Pablo a los judíos en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, "Dios ha cumplido la promesa hecha a nuestros padres por nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús de entre los muertos" (primera lectura). Así, Pablo afirma explícita y claramente que es "por nosotros" que el Padre resucitó a Jesús. Celebremos, pues, esta Eucaristía con alegría y acción de gracias pascual.

Armand Veilleux